

Actúa junto al galán mexicano en el filme de Pablo Larraín sobre el Plebiscito de 1988

Tironi y su papel en “NO”, la película: “Dejé el protagónico a Gael García Bernal”

Director de “Tony Manero” recreó el proceso que acabó con la derrota de Pinochet. El sociólogo se interpreta a sí mismo.

DIEGO ZÚNIGA

No tiene el rol protagónico porque, dice él en tono de chanza, “eso se lo dejé a Gael García Bernal”. El sociólogo Eugenio Tironi hace de sí mismo o algo parecido en la película “NO”, de Pablo Larraín (“Tony Manero”, “Fuga”), filme que ahora está en etapa de postproducción y que cuenta entre sus estrellas al actor mexicano antes citado.

“No puedo dar mucho detalle, porque ese es el compromiso que tengo, pero tengo un papel que se parece a lo que hice cuando estuve involucrado en esa época, no es tan importante”, dice Tironi. “Si te puedo contar que fue súper emocionante revivir esos momentos, porque la puesta en escena y la edición de arte es perfecta”, lanza.



El reencuentro tras el triunfo del No en 1988.

-Es un momento épico de la política nacional reciente.

-Sí, por eso fue tan atractivo para mí, porque fue revivir todo física, emocional y espiritualmente. A eso sumemos que muchas de las personas que tomaban parte en esto, como actores, técnicos y extras, no habían vivido este periodo y se me acercaban para preguntarme cosas.

-¿Qué cosas?

-Cosas sobre el momento, lo que estaba en juego, las expectativas. Eso de ser objeto de museo y, a la vez, fuente de sabiduría, fue muy atractivo para mí, je.

-¿Cree que este tipo de películas sea negocio? La gente es reacia a la política.

-Reacia hasta ahí nomás, porque la última temporada de “Los 80”, por ejemplo, fue la más política y también

la más exitosa.

-Pero se refiere a un pasado cuasi histórico. Una película sobre el gobierno de Lagos no sería hit.

-Creo que esta película va a irle bien, va a tener mucho éxito, porque hay mucho interés por indagar sobre este periodo. Lo interesante es que este proceso está motivado por jóvenes que no lo vivieron.

-Una relectura desde las nuevas generaciones.

-Exacto. Los jóvenes son mucho más estrictos y hacen preguntas que no están sostenidas en la racionalidad política, sino desde lo moral. Son mucho más exigentes. Y esto pasa porque cuando el futuro parece radiante, uno se olvida del pasado, pero cuando el futuro es incierto, hay una

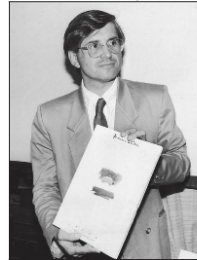
especie de retorno a la memoria.

-¿Llegó la alegría, Eugenio?

-La alegría nunca llega como tal, es siempre una posibilidad. Mira, cuando se proclama “llegó la alegría”, estamos en el infierno. La felicidad es un instante pasajero que se esfuma.

Desde ese punto de vista la alegría prometida por el NO se ha cumplido, porque ha habido muchos instantes así y hay libertad para aspirar a ella.

Así estaba Tironi el año del Plebiscito.



SÍSTOLES Y DIÁSTOLES

“Quienes viven en éxtasis, están en el manicomio”

-La propaganda del NO era colorida, una cosa festiva que no es lo que vivimos hoy.

-No es posible vivir en un éxtasis permanente. La campaña del NO fue un momento de quiebre muy singular y ni las personas ni las sociedades pueden vivir siempre así, es agotador. La gente que vive siempre en éxtasis está lamentablemente en el manicomio. Uno tiene ciclos y ahora estamos en un ciclo más íntimo, más privado. El 2011 fue un ciclo expansivo con el movimiento estudiantil. Son sístoles y diástoles.